

MITOLOGÍA PARA MÉDICOS (y XXI)



Por el Dr. Roberto Pelta

En la *Iliada* y la *Odisea* se describe la anatomía ocular y una gran variedad de enfermedades oftálmicas y tratamientos oftalmológicos llevados a cabo por dioses o seres mágicos. Homero también cuenta algunas afecciones imaginarias, como la «*knyzosis*», pues según él Athenea otorgó provisionalmente a Odiseo unos ojos poco atractivos, con baja visión y sensación constante de quemazón para que no fuera reconocido al llegar a Ítaca. Quizás el poeta se inspiró en ciertas patologías, pues la conjuntivitis, las úlceras corneales, las heridas del iris, el glaucoma, la extracción de pus del interior del ojo, el estrabismo y las cataratas habían sido descritas por Hipócrates. Y en la obra de Homero hallamos las primeras referencias al método terapéutico de *lamer*, que consistía en aplicar secreciones de serpiente en las partes dañadas y se cree que fue inspirado por el curandero y vidente Melampo. Dicha técnica se aplicó posteriormente a enfermedades de la superficie ocular, como queratitis y úlceras corneales. Es sabido que la saliva de algunas serpientes posee propiedades antisépticas, antibacterianas y antiinflamatorias. Esta práctica se siguió utilizando en Grecia hasta el siglo XIX.

De Homero, afirma Laín Entralgo: «Sin mengua de su minuciosa genialidad, fue un hombre de su pueblo y de su tiempo, no un ilustrado precursor de la ciencia moderna». Su existencia es un enigma, pues en su tiempo a los bardos ciegos que recitaban *azañas* de los héroes se les llamaba *homéroi*. Las ricas descripciones de la *Iliada* y la *Odisea*, hacen pensar que su ceguera fue adquirida, pues enfermedades como el tracoma eran endémicas. Dice Pausanias, al referirse a otro poeta en su *Descripción de Grecia*: «Yo creo que Tamiris perdió los ojos por una enfermedad. Esto mismo le sucedió más tarde a Homero. Pero este llegó a

terminar sus poemas sin ceder a las desgracias».

Hesíodo en su *Teogonía* afirma que los hijos de Urano y Gea, que personifican el Cielo y la Tierra, y se llaman Arges, Brontes y Estéropes, eran Cíclopes. Habitaban en las entrañas de la tierra y ayudaban a Hefesto (Vulcano) en sus labores de forja bajo el Etna.

Fueron arrojados al inframundo por su hermano Cronos, uno de los titanes, tras destronar a Urano; pero el hijo de Cronos, Zeus, liberó a los Cíclopes del submundo. En agradecimiento le regalaron el rayo y el relámpago, con los que Zeus derrotó a Cronos y a los Titanes, y se enseñoreó del universo. En otros relatos se atribuye a los Cíclopes la fabricación de los muros de Micena. La ciclopía (ojo único) y la sinoftalmía (fusión de los ojos) son defectos en los que los ojos están parcial o completamente fusionados. Se deben a la pérdida de tejido de la línea media en el período que va desde los 19 a los 21 días de gestación, que provoca un subdesarrollo del prosencéfalo y de la prominencia frontonasal. Tales defectos se acompañan de malformaciones como la holoprosencefalia, en la que los hemisferios cerebrales están fusionados parcial o totalmente.

Layo, rey de Tebas, había recibido una profecía del oráculo de Delfos, en virtud de la cual si alguna vez concebía un hijo,

este cuando fuese adulto le mataría y se casaría con su propia madre. Pero Layo, en estado de embriaguez dejó embarazada a su esposa Yocasta. Al nacer el niño, temerosos sus progenitores de la profecía, lo abandonaron en el bosque, en concreto en el monte Citerón, para que muriese. El propio Layo le atravesó con fíbulas los pies y el niño, con ellos heridos e hinchados, fue recogido por un pastor que se lo entregó a Pólipo, rey de Corinto. Fue la esposa de este último, Mérope, la que se encargó de su crianza y lo llamó Edipo, que significa *de pies hinchados*. Al llegar a la pubertad Edipo creyó las habladurías de sus compañeros de juegos y dudó que fuera hijo de sus padres. Para despejar sus dudas visitó al oráculo de Delfos, que le auguró que mataría a su padre y que desposaría a su madre. Para huir

cualquiera que pasara por delante de ella y no pudiera adivinar sus acertijos. Pero Edipo logró resolver el enigma que les planteaba aquel ser monstruoso a los viajeros: ¿Cuál es el animal que no tiene más que una voz y que, sucesivamente es cuadrúpedo, bípedo y trípodo?. Edipo respondió que era el hombre, pues primero gatea, después camina y en la vejez usa bastón como si fuera su tercera pierna. La Esfinge enfurecida se mató al arrojarle desde una roca y así liberó Edipo a Tebas. Como premio a su victoria los tebanos le proclamaron rey y se casó con Yocasta, la reina que se había quedado viuda, con la que tuvo cuatro hijos. Así se había cumplido la segunda parte de la profecía del oráculo. Pero para castigar las acciones de Edipo los dioses lograron que una terrible plaga cayese sobre la ciudad, y

que se produjeran sequías y hambrunas. Edipo acudió entonces a Tiresias, un adivino ciego, para averiguar la causa. Este le descubrió que en realidad era hijo de Yocasta y Layo, y que se ha cumplido la profecía del oráculo. Al conocer el incesto Yocasta se ahorcó y Edipo se sacó los ojos y huyó de Tebas guiado por su hija Antígona, siendo acogido por Teseo en Colono, donde permaneció hasta su muerte. Según Freud el *complejo de Edipo* es el núcleo de la neurosis y hace referencia a la hostilidad o el odio de un hijo hacia su padre, pues siente deseos

eróticos por su madre. Para el psiquiatra vienés el *complejo de castración* sirve de introducción al de Edipo en la niña, pues la envidia del pene hace que quiera alejarse de su madre y tener un hijo de su progenitor.

Dr. Roberto Pelta. Médico Adjunto de Alergología del Hospital General Universitario Gregorio Marañón y Miembro de Número de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas.



Aristóteles con un busto de Homero. Rembrandt, 1653.

Cortesía del Metropolitan Museum of Art, de Nueva York.

En la obra de Homero hallamos las primeras referencias al método terapéutico de lamer, que consistía en aplicar secreciones de serpiente en las partes dañadas y se cree que fue inspirado por el curandero y vidente Melampo

de su destino decidió no regresar nunca a Corinto y al emprender la huida, en el camino hacia Tebas, en Fócida, sostuvo una disputa con un viajero que lo insultó y le mató. Se había cumplido la primera parte de la profecía del oráculo, porque aquel hombre era Layo. Posteriormente llegó a Tebas y se encontró con la Esfinge, un monstruo con cabeza de mujer y cuerpo de león que había llegado de Egipto y asediaba la ciudad, pues estrangulaba a